



# Potenciando situaciones didácticas en el ámbito de las Ciencias, Lenguaje y Matemática



# 1. Lenguaje

La enseñanza de la lengua escrita debe reconocer y estar centrada en cada niño o niña. Una de las más grandes expectativas de una madre o padre es que su hijo aprenda a leer y escribir; estas altas expectativas se transmiten de generación en generación. Es que la lectura y la escritura son las herramientas que nos permiten acceder y comunicarnos social y culturalmente. En las mismas Bases Curriculares se exige que, en primer lugar, los niños y niñas aprendan a leer y comprender información de diversos tipos y a comunicarse con claridad en forma escrita y oral para entender el mundo y actuar frente a problemas cotidianos. En sus directrices se plantea que el logro de otros aprendizajes, relativos al mundo de lo natural, lo social y lo tecnológico, depende fuertemente del lenguaje y la comunicación y de las matemáticas (Bases Curriculares, pág. 21).

El hecho de que los niños no alcancen los procesos de lectura y escritura en forma satisfactoria genera ansiedad y frustración en los docentes, quienes muchas veces atribuyen esta situación a la presencia de diagnósticos o "dificultades". Lo anterior, desvía la atención de la verdadera reflexión pedagógica, ya que los docentes se centran en una búsqueda de soluciones centradas en "metodologías" o "actividades" propuestas por otros, quienes no tienen un conocimiento acabado del proceso de construcción, realidad y contexto de los estudiantes.

Es fundamental identificar las producciones de los niños al realizar sus intentos de escritura y desde ellas construir actividades que les desafíen a avanzar en su proceso de construcción de la lengua escrita, discutiendo y compartiendo sus hipótesis, con actividades que les generen sentido al poner en ejecución sus propias ideas y, sobre todo, con los procesos de lectura y escritura que realizamos cotidianamente.



La tarea no es fácil, ya que requiere poner en duda nuestras propias concepciones respecto de cómo se enseña y **focalizar en el cómo se aprende**. Es decir, las estrategias que ofrecen las metodologías deben ser seleccionadas según las características del proceso de la lengua escrita de cada niño. Algunas premisas para considerar son:

- a) Establecer una atmósfera en la que los niños se sientan con libertad para expresarse abiertamente. Es decir, un clima de comunicación y respeto en el aula, que les permita leer, hablar, opinar, compartir y discutir.
- b) Considerar el "error" como una oportunidad de aprendizaje, no como algo que se censura o castiga. Evitar corregir en los primeros intentos, centrándose en comprender la hipótesis que está a la base de su escritura, y motivándolos a seguir escribiendo.
- c) Fomentar que niños revisen sus propias producciones o escuchen y lean para otros.
- d) No esperar que todos los niños escriban de la misma manera, cada producción escrita o intento de lectura es individual.
- e) Crear situaciones en que a los niños les resulte interesante y productivo leer o escribir. Un escrito no debe terminar en el escritorio del profesor, debe tener destinatarios reales. Se aumenta la motivación e interés por leer o escribir si son ellos mismos los autores o editores, y si su escrito o lectura tiene un fin real o auténtico.

Y como las autoras Emilia Ferreiro, Margarita Gomez-Palacios, Ana María Kaufman señalan: **se aprende a leer leyendo y se aprende a escribir escribiendo**.

## 2. Ciencias

### ¿Por qué enseñar ciencias a nuestros niños y niñas?

Porque todos los niños tienen derecho a adquirir los conocimientos científicos. La educación en ciencias busca acercar a los niños, a una nueva forma de relacionarse con el mundo natural, a través de su enseñanza tendrán la oportunidad de maravillarse y descubrir los cambios que van experimentando ellos y su entorno, por medio del desarrollo de habilidades de pensamiento científico, actitudes propias del quehacer científico y la comprensión conceptual, con el propósito de prepararlos para solucionar problemas de la vida cotidiana.

A su vez, la curiosidad en los niños es parte de su vida diaria, de esta forma si les ofrecemos oportunidades para desarrollar su "espíritu curioso", podrán elaborar sus propias preguntas, desplegar su creatividad, buscar respuestas, explicaciones o elaborar modelos que les permitan representar el funcionamiento de fenómenos de la naturaleza.

Ofrecer estas oportunidades a todos es parte fundamental de un trabajo inclusivo y diversificado, que permita a todos generar experiencias, ideas y conceptos directamente de la realidad, y no como producto del razonamiento puro. Por esta razón el estudio de la ciencia también se conoce como una asignatura de los hechos y de las vivencias. Esto es básico para los niños, en cuanto que los prepara para desarrollar su pensamiento, los hechos abren camino al entendimiento y constituyen el vehículo para su desarrollo.

De esta forma es necesario prepararlos en el terreno de la exploración, de la evidencia, porque les va a ser muy útil para la vida. Por ejemplo: prepararlos para que exploren y observen los alimentos que van a consumir, saber cuándo están descompuestos, distinguir cuando el agua no es bebible, que tipo de frutas pueden comer, reconocer heridas y como curarlas, distinguir los objetos cuando están calientes, entre otras cosas. Estas experiencias, no sólo le abrirán un mundo de conocimiento, si no que les permitirán tomar decisiones significativas en su diario vivir.

